



Elio Berhanyer

TEXTO: Jesús Huarte FOTOS: Ben Roberts

El legendario diseñador cordobés, que este mes cumple 89 años, repasa la historia de la moda, que él contribuyó a escribir

De familia pobre y autodidacta, ¿cómo llegaste a la moda?

Por casualidad. Después de muchas profesiones y mucha hambre, entré a trabajar de botones en una agencia de publicidad de Sevilla. El dibujante se enfermó, me pidieron que lo cubriera y me dieron su trabajo. Tuve que dibujar las colecciones de París y Nueva York y luego escribir las crónicas –yo, que nunca fui al colegio, aprendí a leer y escribir con 14 años–. Me lo inventaba, era todo mentira (ríe), porque no viajaba a ningún lado.

Siempre tuviste esa imaginación increíble; te cambiaste el apellido con 9 años...

Mi padre, al que fusilaron cuando yo era un niño, me puso un nombre muy raro –Elio significa sol en griego–. Yo decidí que tenía que inventarme la otra parte.

¿Y fue como crear una segunda vida?

Sí. Primero probé como escapatista, e hice dos vestidos para una peluquería de Elizabeth Arden. Su hermana heredó la marca y compró dos por 50.000 pesetas cada uno (una fortuna) para la tienda de Nueva York y me llamaron para que trabajara allí con ellos, pero como no hablaba inglés, dije que no. A cambio, propuse a un chico que hacía unos dibujos maravillosos en Herrera y Ollero y se fue él. Era Oscar de la Renta.

Llegaste a decir que no a Dior.

Cuando Yves Saint Laurent, trabajando en Dior, volvió del servicio militar, le ofrecieron abrir su marca y la jefa de los talleres de Dior, una española llamada Carmen Garrigues, me mandó un avión para ir a una entrevista. Me propusieron llevar la casa, pero no quise abandonar España.

¿Qué ha sido lo mejor de tener tu firma?

En más 70 años de profesión, todo lo he dirigido personalmente: accesorios, maquillaje, peluquería. Nunca labios rojos para que no compita con el rojo en la ropa, nunca pelo suelto porque mis vestidos de noche llevan la espalda desnuda. Siempre me he metido en todo.

¿Qué es la elegancia para ti?

La elegancia no tiene que ver conmigo. Yo puedo vestir a una mujer maravillosamente, pero la

elegancia la tiene que poner ella. Una mujer puede ser elegante totalmente desnuda.

¿Quién fue tu musa?

Hubo muchas, pero la Condesa de Romanones solo se vestía de mí. Cuando murió Yves Saint Laurent le preguntaron cuántos trajes de él tenía y se enfadó mucho. “Solo he vestido de Elio”, dijo.

También Ava Gardner fue muy fiel a ti.

Y una gran amiga. Era una persona maravillosa y la mujer más guapa que he visto. Le encantaba el flamenco y salíamos mucho en Madrid. Cuando venía a medirse la ropa, llegaba desnuda. A mi probador le sudaban las manos.

Medalla de Oro a las Bellas Artes, Premio Nacional de Diseño... ¿Dónde guardas tanto galardón?

Por ahí andan todos (ríe). España se ha portado muy bien conmigo, pero hay que premiar a los que empiezan, no a los que terminan.

Uno de los tres uniformes que diseñaste para Iberia ganó compitiendo con uno de Balenciaga para Air France.

Había una imagen terrible del país tras la Guerra Civil, y las azafatas eran embajadoras de España. Yo tenía que cambiar esa percepción. Por eso, pedí que quienes hacían los guantes de Dior hicieran también los del uniforme, usamos las mejores lanas, estampamos las camisas en punto de seda, incluimos detalles como espejos de aumento en bolsos de piel... Todo era lujo.

¿Sabes que las azafatas salían con tu uniforme?

En Nueva York las paraban para saber dónde se vendía lo que llevaban.

¿Cómo es tu propio estilo?

Antes me preocupaba de vestirme y me hacía la ropa en Londres. Luego me cansé. Yo me tengo que dedicar a que brillen los demás, no a mí mismo.

¿Crees que tu padre te dio con tu nombre esa misión?

Siempre he pensado que el que diseña no soy yo, sino mi padre. Él está en mí (se le aguan los ojos). He tenido dos grandes amores en mi vida, además de mis hijos y nietos: mi padre y mi trabajo.



El desayuno de Elio

“Café con leche, zumo de naranja y una tostada con miel”

Elio Berhanyer

TEXT: Jesús Huarte PHOTO: Ben Roberts

The Cordoba-born designer, now 89 years old, takes a look back at the history of fashion that he helped to write

Being self-taught and from a poor family, how did you become involved in fashion?

By chance. After many jobs and a lot of hunger, I worked as a porter at an advertising agency in Seville. The illustrator got sick, they asked me to fill in for him and then they gave me his job. I had to draw the collections from Paris and New York and then write the articles. I had never gone to school, and didn't learn to read or write until I was 14 years old. I just made it all up; it was all a lie (laughter), because I didn't travel anywhere.

You always had such an amazing imagination: you changed your last name at the age of nine...

My father – who was shot to death when I was a child – had given me a very strange name: Elio, which means “sun” in Greek. I decided that I had to make up the other part.

And it was like creating a second life?

Yes. I tried working as a window dresser; I made two dresses for an Elizabeth Arden beauty shop. Her sister inherited the brand and bought two for 50,000 pesetas each (a fortune) for the New York shop and they called me to go and work for them. I didn't speak English, so I said no. I mentioned it to a guy I knew at Herrera and Ollero and he went instead. It was Oscar de la Renta.

You even said no to Dior.

When Yves Saint Laurent, who was working at Dior, returned from military service, they offered to launch his brand. The director of Dior's workshops, a Spaniard named Carmen Garrigues, sent a plane for my interview. They wanted me to head the company, but I didn't want to leave Spain.

What's best about having your own company?

Over seven decades, I have managed everything: accessories, makeup and hairstyling. No red lips, so that they don't compete with the red garments; never loose hair, because my evening wear has open backs. I'm involved in everything.

For you, what is elegance?

Elegance has nothing to do with me. I can dress a woman beautifully, but she has to add the elegance. A fully nude woman can be elegant.

Who was your muse?

The Countess of Romanones wore only my clothes. When Yves Saint Laurent died, someone asked her how many of his dresses she had, and she got quite angry. “I only wear Elio,” she said.

Ava Gardner was also very faithful to you.

And a great friend. She was a wonderful person and the most beautiful woman I've ever seen. She loved flamenco and we'd go out a lot in Madrid. When she came to be measured for clothing, she came nude. My assistant's hands would sweat.

Gold Medal for Fine Arts, National Design Award... Where do you keep all your awards?

They're around here somewhere (laughter). Spain has been very nice to me, but the rewards should come at the beginning, not at the end.

One of your Iberia uniforms beat Balenciaga's Air France uniform in a competition.

The country had a terrible image after the Civil War and the flight attendants were ambassadors for Spain. I had to change that perception. So, I asked that the people making gloves for Dior make the gloves for the uniform. We used the best wool, used printed silk knit for the shirts and included details like magnifying mirrors on leather bags. It was pure luxury.

Did you know that the flight attendants used to go out dressed in your uniform?

In New York, people stopped them to ask where they could buy what they were wearing.

What is your own style like?

There was a time when I cared about dressing well and I had my clothes made in London. Then I got tired of it. I have to dedicate myself to dressing other people, so that they shine, not me.

Do you think that your father gave you that mission when he gave you your name?

I've always thought that the one doing the designing was not me, but my father. He's inside me. I've had two great loves in my life, besides my children and grandchildren – my father and my work.

Elio's breakfast
“A white coffee,
orange juice and
toast with honey”